

VIERNES 22 DE FEBRERO DE 1901

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península una peseta al mes.
Extranjero, 750 pesetas trimestre.
Comunicados a precios convencionales.
Redacción y talleres: S. Lorenzo.

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En cuarta plana. 00/05 pesetas línea
En segunda y tercera. 00/10 id id
En primera. 00/20 id id
Administración: Susana Fajardo, 13.

LA ENSEÑANZA DE LOS HECHOS

Es la mejor de las enseñanzas, y la mayor parte de las veces es también la más costosa.

La experiencia se asemeja a los malos maestros en que siempre enseña pegando; porque la fundada en los hechos ajenos es tan efímera, que para nada sirve, y la basada sobre los hechos propios suele ser cara por lo dolorosa.

La experiencia no solo es mercancía cara, sino también escasa y por lo mismo difícil de lograr; su adquisición reclama temperamento bien equilibrado, tan lejano del ardimiento como de la frialdad, órganos sanos, juicio y reflexión, y no son estas por desgracia condiciones frecuentes en el hombre, así es que cuando la vemos encarnar en algún individuo nos admiramos y producimos en nuestro ánimo consuelo y satisfacción.

Un refrán árabe dice que «el que estudia en los hechos y repite sus experiencias, si es cauto aumenta sus conocimientos, más si es crédulo aumenta su ignorancia».

El Sr. González Conde, leyendo con claridad en el libro de su vida, ha aprendido que abandonar el campo que sus falsos amigos pretenden espigar con su retirada a la vida privada, es patrocinar la ingratitud desempeñando el desairado papel de víctima inocente, entregando a la vez a sus consecuentes amigos a esa nueva farsa, que ya tiempo se viene elaborando desde ciertas regiones donde solo impera la ambición más desmedida.

Por eso el señor Marqués de Villamantilla de Perales; aprendiendo en la enseñanza de los hechos, no se retira a la vida privada, como asegura anoche el colega del sindicato regenerador, sino que continúa en la vida política con más ardor que antes y al lado de sus leales amigos, si bien ha escrito al Sr. Silvela separándose del partido Unión conservadora que dirige.

Ya vé pues, el colega de la inquisición como falta al octavo mandamiento al querer hacer conular a la opinión con esas candideces que publica anoche, impropias de personas serias y sensatas y en las que no cree él mismo.

Constele a los señores del sindicato y a los nuevos consocios del pacto de la Corte, que el Sr. D. Diego González Conde no se retira de la política activa, así lo aseguró anoche, al ser preguntado por nuestro director sobre las afirmaciones que se hacían desde las columnas de «Las Provincias de Levante».

Los dos estómagos

Deben saber nuestros lectores, como así bien los que lo son de los otros periódicos que se publican en nuestra capital, sobre todo si aquellos tienen alguna noción elemental de Zoología, que en la clasificación de esta se incluye a los animales nominados ruminantes, y entre estos se encuentra el buey (ganado vacuno) que se dis-

tingue de los demás de su especie por tener estómago compuesto, a virtud del cual el pasto o alimento de que se nutre o ha ingerido va, en una de las cavidades de aquel, los va devolviendo a la boca para rumiárselos o mastiárselos, pudiendo muy bien afirmarse que a esto irracional corresponde, sino la gloria, al menos una cualidad que pudiera servir de punto de partida a los intelectuales para el descubrimiento de la solución del gran problema acerca del movimiento continuo y por cuya cualidad, el vulgo abraza la creencia de que el tal cuadrúpedo, posee dos estómagos.

A este propósito se me ocurre una idea semejante a la que germina en el cerebro de ciertos racionales sobre la incompatibilidad de dos naturalezas en un mismo individuo, y que suelen aplicarlo con el idéntico glotonismo; esto es, el de estar siempre rumiando o masticando el presupuesto de la nación, sobre todo, si son políticos sin ideales definidos y triturando de continuo la vida pública y privada de los demás mortales que, no tienen el don de la obediencia que solo obstentan la genérica naturaleza humana, un solo estómago indispensable para nutrir el organismo del ser; un solo y bien definido ideal político, y una sola aspiración encaminada a conseguir el bien de la Patria, del que ha de derivarse necesaria e indefectiblemente la prosperidad de la región donde se nació.

Dentro del género de los ruminantes políticos existe una especie, la más voraz y glotona por cierto, la que se clasifica con el nombre de «mestizo» cuya voracidad y glotonería es tal, que durante el sueño no dan punto de reposo a sus mandíbulas. Jamás se ven artos, por lo que suelen padecer indigestiones, sobre todo de liberalismo, que digieren con suma dificultad; pero como en el campo donde toman que pacer abundan las «scamillas de color verdoso» democrático, no tienen más remedio, si han de vivir, que masticarlos y tragarlos.

Se distinguen de los dichos ruminantes que habitan en las dehesas boyales, en que sus hojas no destellan mansedumbre bondadosa, cual las del cervatillo y ó la gacela, sino una muy refinada hipocresía ó astucia, cual los del zorro ó ra poso, con mezcla de fiera de la raza felina. Poseen muy desarrollado el instinto de conservación, olfatean a larga distancia los puntos de pueden asociar sus desmesurados apetitos; son algo carnívoros, haciendo a pluma y a pelo, y a pesar de que blasonan de muy cristianos, su religión ó dogma puede sintetizarse gráficamente de este modo: «El rosario en el cuello y el diablo en el cuerpo».

A sus hijos naturales se les conoce por el nombre ó denominación de caciques, los cuales, como toda raza tiende a degenerarse, son de instintos más feroces si bien, cual acontece al asesino, la cobardía le es congénita. El valor cívico, la virtualidad de los principios, el amor al prójimo y a la Patria les son ignotos, solo profesan uno que expresan con esta frase «nadie se enriquece dando»; «este otro «vivir para comer». Asediados un poco no más, por el hambre, se devorarían fácilmente unos a otros.

Si el gran naturalista Linao levantara la cabeza, así podemos asegurar aceptaríamos para su obra e incluiría en la clasificación de los ruminantes; esas dos especies más «la de los mestizos y la de los caciques», promulgando la verdad científica y política de poseer dos estómagos, uno para nutrirse «comiendo cuando imperan los conservadores, y otro cuando están en el poder los liberales (sin renegar por supuesto de su abolegno neo absolutista-reaccionario puro, jamás).

Como no responden al fin armónico de la madre naturaleza ni al social humanitario, pues consumen y no producen, utilizan lo de todos, sin ser útiles a ninguno, se impone su desaparición asediándolos por hambre, para Salus populi ó bien de la Patria, máxime en el régimen constitucional en que vivimos y del que fueron siempre sus más encarnizados enemigos.

DE MADRID A MURCIA

Oscilaciones

En el alza y baja que, hasta que el problema político se resuelva, han de tener las dos únicas soluciones que se disentan, tocó ayer la ventaja en los comentarios a un Gobierno presidido por el Sr. Silvela.

Creo que no es fácil aventurar una opinión acerca de próximos sucesos, y no debe olvidarse la impresionabilidad característica de este pueblo, que da como un hecho confirmado cualquier especie recogida de labios de un hombre público y propalada por el rumor en los círculos.

Coméntase en los círculos políticos las conferencias que vienen celebrando los primates del partido conservador.

Ayer y hoy he recibido, en su casa el Sr. Silvela numerosas visitas de sus amigos, y como entre ellas se cuentan a los Sres. Villaverde, Dato, Allendesalazar, Cárdenas, Osuna, Vadillo, Morgado y otros, la gente dice que eso no son entrevistas de mera cortesía, sino conferencias de verdadero alcance político, y de deducción en deducción, llegan a afirmar que la crisis está ya resuelta antes de plantearse oficialmente, siendo Silvela el encargado de formar gabinete.

Por eso las antedichas conferencias, y por eso también la razón de que el señor Silvela haya dejado su retiro de Aranjuez, regresando a Madrid.

Dicen más los referidos políticos; dicen que ni siquiera habrá consultas, limitándose el desarrollo y curso de la crisis, a admitir la dimisión al actual gobierno y llamar a Silvela para la formación del nuevo.

Lo que hay es que esto último se atribuye al general Azorruaga, y éste, como era de esperar, ha negado en absoluto que haya hecho tal declaración porque no puede penetrar en las intenciones de S. M.

En los llamados círculos políticos se conviene en que vuelve Silvela a la presidencia del Consejo.

Los fusionistas muestran desesparanzados y no ocultan su contrariedad.

22 Febrero 1901.



AMERICO VESPUCCIO

Américo Vespucio nació en Florencia el 9 de Marzo de 1451, y era hijo de un modesto notario, hombre de no pocos pergaminos, pero si de escasos recursos, por lo que de la educación de aquel se hizo cargo un tío suyo sabio dominico muy famoso entre los suyos por su sabiduría y por sus excelentes dotes de maestro.

Américo demostró poca afición a las Letras, pero en cambio estudió con mucho aprovechamiento las Matemáticas, la Física, la Astrología, la Geografía, y la Cosmografía, ciencias que le fueron muy útiles en sus viajes a las Américas.

Poco después de haber terminado sus estudios se trasladó a España buscando fortuna, y tan acaiga fué la que en un principio tuvo, que faltó muy poco para que emprendiera su viaje de regreso a la madre patria. Establecido en Sevilla y asociado a su compatriota Juan Benardi en negocios de Banca y de exportación, la suerte le fué más propicia, hasta el extremo de que llegó a verse de director de una casa comercial fundada por Lorenzo «el Magnífico» para provecho del comercio florentino.

Por haber sido dicha casa encargada por Américo Vespucio de armar y equipar las naves en que Colón hizo su segundo viaje al mundo por el descubierta, el navegante genovés y el comerciante florentino trabaron amistad, y a consecuencia de las descripciones que aquel hizo a este de su primer viaje a las Amé-

ricas, Américo cambió el propósito de abandonar sus negocios para dedicarse a explorar las regiones descubiertas por Colón.

Realizó diferentes viajes al Nuevo Mundo, primeramente por cuenta de la Corona de España, después por la de Portugal, pero tan mal pagados fueron sus servicios, que en más de una ocasión mostrós pesaroso de haber abandonado su profesión de comerciante para abrazar la de explorador.

Después de vivir pobremente en Lisboa durante varios años, regresó a España en 1505, contrayendo matrimonio en Madrid con una dama castellana que aportó a su nuevo hogar una fortuna algo importante. Aquel mismo año se naturalizó en España y obtuvo el nombramiento de cosmógrafo del rey, y cuatro años más tarde el de piloto mayor del reino, que no ejerció por no haber querido volver a embarcarse.

El 22 de Febrero de 1512, bien ageno de que su nombre había de inmortalizarse por tomarlo el mundo descubierta por Colón, Américo Vespucio falleció en Sevilla a los 61 de edad.

Hernando de Acevedo

TEATRO ROMEA

«EL VERGONZOSO EN PALACIO»

Como unos tres siglos de vida cuenta la hermosa comedia de Tirso de Molina, titulada «El vergonzoso en palacio». Es una de las joyas más preciadas que le ofrece el teatro antiguo a la literatura patria. Es una de esas obras cuya muerte no se alcanza en el horizonte de las letras, mientras exista eso que se llama buen gusto literato. Tres siglos cuenta ya de vida y si el arte escénico español no dorma, si la paraja artística Guerrero-Mendoza no cierra esa serie de artistas que han glorificado nuestro teatro, «El vergonzoso en palacio» continuará en pos del arte escénico, joven siempre, siempre admirado, nunca bien aplaudido.

Si Tirso Molina no contara con otras obras que le acreditan de verdadero genio de la poesía, la comedia que anoche se representó en el Teatro Romea, bastaría para acreditarle de tal: ella sola es más que suficiente para perpetuar la memoria de su autor rodeada de una aureola de gloria.

En elogio de la señora Guerrero, en la interpretación que hizo del difícil personaje que si no es protagonista de la obra, no le faltan merecimientos para serlo, solo diremos que el mismo Tirso de Molina al contemplar su hermosa creación Magdalena encarnada en María Guerrero habría prorrumpido en calurosos aplausos de admiración y cariño para aquella que edulizó la inocente niña que él concibiera in mente.

«El vergonzoso en palacio» no tiene defectos ni como obra literaria, ni como obra dramática. Todas sus escenas, desde la primera a la última, enojan inapreciables bellezas; sin embargo el último acto sobresale de los otros dos, tanto por la sencillez con que desenvuelve el asunto planeado en los anteriores, como por la delicadeza de las situaciones dramáticas que ofrece y la galanura y corrección de la poesía que les sirve de intérprete.

María Guerrero se distingue notablemente también en la ejecución del tercer acto. En aquella escena en que Magdalena se finge dormida, para dar rienda suelta a los impulsos de su enamorado corazón y abrir de par en par las puertas de su pecho al vergonzoso Mireno, la Guerrero adquiere un relieve de artista genial, revela tan portentosos dotes de talento y tal conocimiento del arte escénico, que difícilmente encontraríamos quien la igualara aun entre las primeras actrices.

Fernando Díaz de Mendoza, en su difícilísimo papel de Vergonzoso en Palacio, no desmerece en nada a la que tan admirablemente hizo de Magdalena. Estuvo a la altura de la obra, representando a Mireno con habilidad incomparable, dan-

do pruebas, una vez más, de que nuestro eminente paisano es uno de los primeros actores contemporáneos.

En unión de su distinguida esposa escuchó numerosos y entusiastas aplausos de la admiración que profesa el pueblo murciano a tan geniales artistas.

La Sra. Bofill y los demás que tomaron parte en la interpretación de la obra, como los Sres. Cirera, Díaz Villalega, Urquijo y Calvo, respondieron acertadamente en el desempeño de sus respectivos papeles.

Al final del tercer acto la Sra. Guerrero recibió como modesto presente, un precioso ramo de flores regalo del arrendatario del Teatro Romea, don Andrés Sáez Huertas.

Desde el nueve de Mayo del año noventa y uno, no se había visto en Murcia «El Vergonzoso en Palacio» representado por María Guerrero. Muy de agradecer sería que no se marchara tan eminente actriz sin representar otra vez esta hermosa comedia.

Del juguete cómico en un acto, titulado «El otro yo», no diciendo ni una sola palabra ganaría mucho su autor señor Extremadura.

Pero en justo elogio al Sr. Carrá, debemos decir que gracias a los esfuerzos de este artista, el juguete logró entretener al público.

Los demás artistas que la interpretación tampoco son culpables del escaso éxito de la obra.

ALAKEN.

La cuna y la tumba

Todas las cunas son semejantes, por diferentes que las fabrique: la opulencia ó la penuria; todas las tumbas son diferentes, por semejantes que las construya el orgullo ó la humildad. La cuna le da a todos la naturaleza en el seno amantísimo de las madres; la tumba la prepara cada cual con sus acciones en la tierra que eligió para morada. Toda cuna es una esperanza y en ella sonríe siempre la inocencia; toda tumba es un desencanto y en ella llora siempre la humanidad. Amemos, pues, las cunas y veneremos los sepulcros.

Sea quien quiera el que a la tierra baje, ya le cifera la frente la aureola de la gloria ó le agrietaren los pies los espinos de la miseria, tiene en la lápida, que lo esconde muerto, el epitafio que le pregona la vida. Y la elocuencia de la tumba es incorruptible. Fue grande de las grandezas mundanas ese que ahí bajó; vió postrada la multitud confusa bajo la tiranía de su imperio; pues ¡állele un sobre el cadáver frío y repugnante, como última expresión de terror y de bajeza, máusoleos arrogantes, pirámides farfalleantes que el pueblo, electrizadas con lágrimas las heridas, condecora la significación de esas vanidades; ni rehusará generoso de preservarlas de la destrucción ni de consagrarlas como lección a la posteridad.

Si al contrario de esto, fué humilde y virtuoso de la sublime virtud del Evangelio, abierta la mano para la limosna, abierto el corazón para el amor, en la palabra el consejo de la verdad, en la acción el ejemplo salutar que consolando compañaive dolores ajenos, entonces cúbrale solamente en el suelo bendecido del cementerio la humilde siempre viva escultura de sencillísima cruz, ha de llevarse sin lentivo el justo, guardando para el porvenir como sagrado depósito de consuelo a las tribulaciones, imperecedera memoria de sus beneficios.

La muerte es la primera palma del triunfo para el que miró en el mundo con piedad y resignación los duros embates de la existencia, los asales de infierno, y vió a recibir en la bienaventuranza la corona de la gloria. Su sepulcro, tan oscuro y negro mirado de fuera, encierra dentro esplendores celestiales que la fé vislumbra, iluminando la salida del tiempo para la eternidad, de la tierra para el cielo.

Oscuro... bien oscura es la noche y

